

propietario individual. Esta es una de las razones que impide el salto hacia explotaciones de varios cientos de hectáreas con alto grado de mecanización, que hacen que la agricultura deje de ser un sistema de vida para transformarse en una industria nacional rentable.

En Flevolandia, la solución dada al problema de distribución de la tierra es ambigua. Al lado de una parcelación con predios tipo de 15 hectáreas aparece un abundante número de parcelas entre 90 y 120 hectáreas. Este desnivel crece aún más en los esquemas que se manejan para la Flevolandia Meridional y no existen síntomas que permitan aventurar una alteración de principios. Solamente el empleo profuso de sistemas desmontables en las construcciones puede ser interpretado como una combinación de progreso técnico-social y provisionalidad en las decisiones de fondo.

ESTRUCTURAS URBANAS

En el caso de los esquemas utilizados para estructurar los centros poblados no puede propiamente hablarse de evolución; han cambiado, más que las ideas de organización, los programas. Emmeloord y Lelystad, con quienes podría intentarse un proceso, surgen para resolver dos situaciones que tienen escasos puntos en común.

Emmeloord es concebida a partir de una idea unitaria. La mecánica de su crecimiento es simplemente yuxtaponer una unidad residencial a otra sobre una trama definida por los caminos locales y las rutas regionales y desarrollar proporcionalmente el centro de servicios. El horizonte de su crecimiento es limitado y previsible.

Lelystad, en cambio, nace de un planteo incierto: ser la prematura capital de una región inexistente, cuyo destino es difícil de aventurar. Como centro principal de su propio *polder*, Dronten le ha tomado la delantera con seguridad; por un lado, se reconoce la ventaja de que el desarrollo de Lelystad no eclipsará sus funciones, pero es posible que Lelystad tenga dificultades en completar su función inicial (centro principal del *polder*) al momento de abordar su destino definitivo (capital de todos los *polders*). Existen desde el comienzo de las

obras muchas dificultades para despertar el interés público y privado por esta ciudad.

EMMELOORD

A pesar de lo conciso de su programa, Emmeloord posee una estructura menos clara. Quizá el conocimiento de que sus posibilidades como ciudad tienen límites muy precisos haya influido sobre el espíritu de los diseñadores para darle una apariencia en exceso encerrada, casi de recinto.

Su idea estructural es poco más que la de un poblado secundario, superada en parte por el dinamismo que le imponen las vías regionales y locales, que contribuyen a acentuar y dar precisión al tejido urbano.

La industria, defectuosamente localizada en su afán de aislarla de la ciudad, ha quedado desintegrada y tiene problemas físicos de comunicación, ya que depende de un único puente levadizo; ello ha obligado a que algunas industrias ocupen la margen del canal destinada a uso residencial.

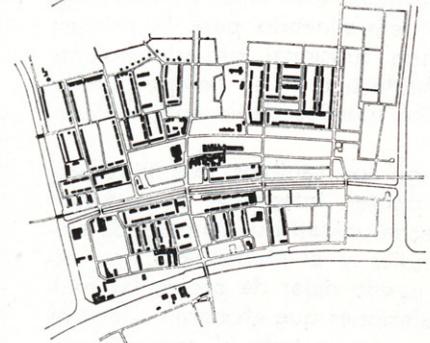
El centro comercial salvo el juicio sobre Emmeloord. Se trata de una larga calle (500 metros) asimilable a un pasaje de la célebre Lijnbaan de Rotterdam, con edificios de tres plantas por ambos lados. Los comercios son alimentados por calles posteriores y la principal se cierra por temporadas al tránsito de vehículos y toma formas de mercado abierto.

El paseo, que tiene buena previsión de estacionamientos en ambos extremos, nace en el espacio central de la ciudad, en una plaza de grandes proporciones rodeada de edificios públicos, y remata en un pequeño parque de atracciones. La vivienda en altura respalda el interés visual de la calle y le garantiza un permanente movimiento.

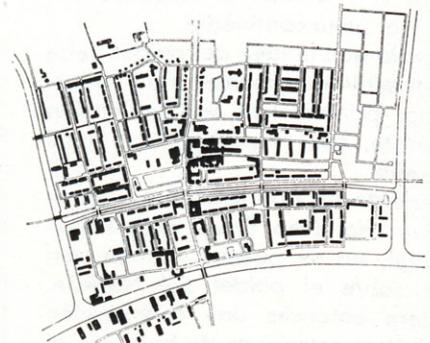
Emmeloord es en sí una sola unidad residencial y está fraccionada en nueve vecindarios, cuyas poblaciones varían de 1.000 a 1.500 personas. En éstos se cuida muy especialmente la integración de las familias de colonos con las no colonos, aunque destinándole a cada uno un tipo de vivienda diferente. Un espacio verde central, muy amplio y alargado, de evidente inspiración escandinava, caracteriza a cada vecindario: las escuelas están generalmente en su prolongación.



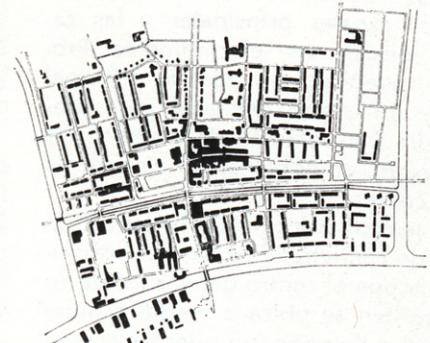
1950



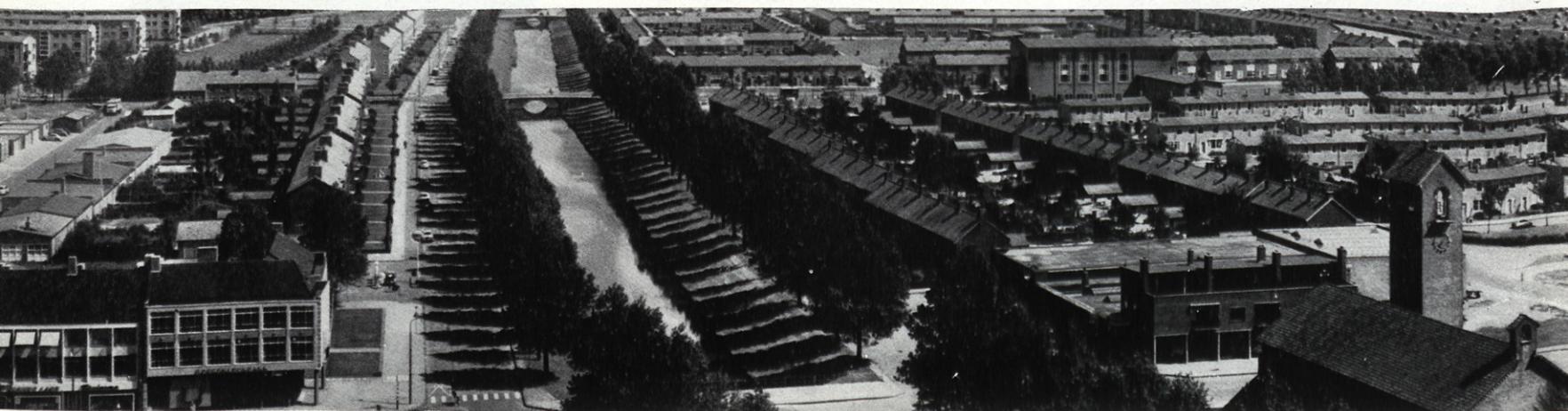
1955

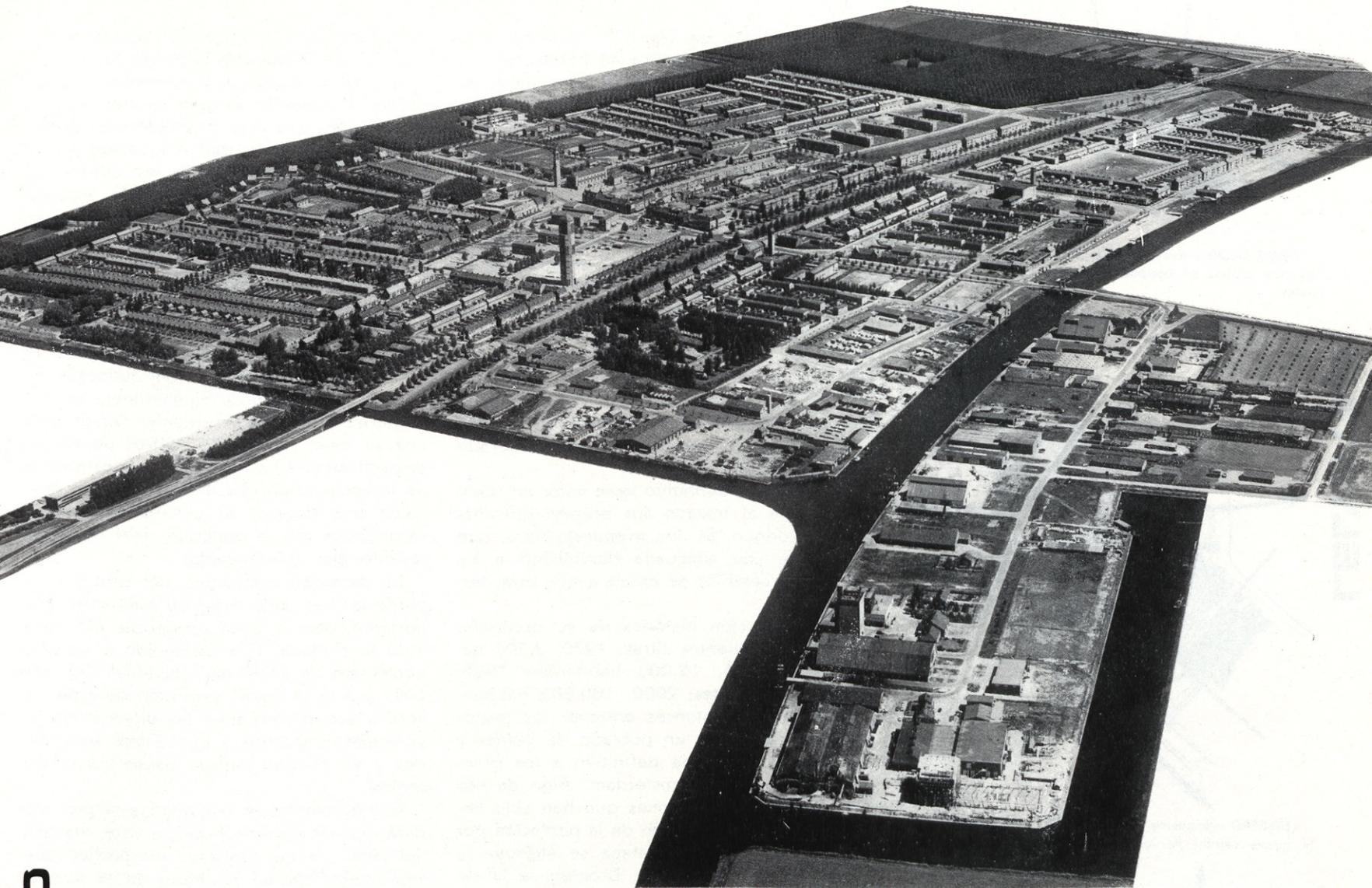


1960



1965





EMMELOORD

En los pueblos, la evolución del esquema ha sido mínima y está encerrada en los términos que ya hemos hecho mención. Un bosque de pinos separa el poblado de las parcelas, rodeándolo completamente. El camino local se amplía dentro del pueblo en una avenida; allí se ubican todos los servicios de interés para el sector rural y el centro comercial; un poco alejadas, las viviendas se reparten en vecindarios de 200 a 300 habitantes, que rodean un gran espacio central; próximo a él, las escuelas e iglesias.

Las mayores variantes de un pueblo a

otro son las que trae la línea arquitectónica de los edificios. Se reconoce una evolución en la estética de las perspectivas urbanas, sobre todo desde el punto de vista paisajístico. Incluimos un esquema del pueblo de Nagele, correspondiente al *polder* del Noreste; sus fundamentos urbanísticos no son distintos, pero proyectado por buenos arquitectos su estructuración es más nítida y sus detalles están mejor cuidados. La densidad en estos pueblos es de aproximadamente 30 habitantes por hectárea, sobre un total de 40 a 50 hectáreas de extensión.

